

Presentación del libro *Por las montañas de Jaca* en Casa Echeto

Tesoros literarios en la bodega

JVCh.- Sé que es tarde, pero hablar de la presentación del último libro de Pepe Melero, *Por las montañas de Jaca* (y otros lugares del Alto Aragón), requería un tiempo de reposo y tranquilidad para poder ordenar y exponer el torrente de anécdotas, ideas e historias curiosas que pudieron escucharse en el mejor espacio en el que podía hacerse: la bodega de Casa Echeto; y en un ambiente de complicidad, ante un público entregado que supo escuchar con atención, que se rio en los momentos *estelares* que siempre surgen en una conversación con Melero, al tiempo que iban aflorando los tesoros literarios que el escritor zaragozano –con cuarenta y cinco años de *militancia* jaquesa– atesora en su nutrida biblioteca, formada por más de cuarenta mil libros, en su mayoría raros y curiosos, ejemplares, en muchos casos, únicos. Como suele decirse, continente y contenido estuvieron a la par en esta presentación, para darnos la posibilidad de vivir uno de esos momentos irrepetibles, como irrepetibles son las historias que cuenta Pepe Melero gracias a su afición a la literatura y a los libros curiosos.

Por las montañas de Jaca, como ya se explicó en la edición de *El Pirineo Aragónes* del pasado 21 de abril, el mismo día de su presentación, es el número 23 de la colección *Papeles Abiertos* que cada año edita la Librería General coincidiendo con el Día del Libro, para obsequiar a sus amigos y clientes. Es el libro más voluminoso de los publicados hasta la fecha, que recoge una selección de los textos que Melero escribió para *Heraldo de Aragón* entre 2006 y 2022 y que hablan de Jaca y de la Jacetania, aunque los hay también de otras comarcas y pueblos del Alto Aragón. Son setenta y seis piezas ordenadas cronológicamente, conformando una obra que, al igual que el resto de la colección, está predestinada a convertirse en uno de esos títulos raros que son tan del gusto del autor y de los coleccionistas.

“Este es un libro que ama los libros”, donde “hay artículos preciosos” y con el que el lector “se lo va a pasar muy bien”, porque “Melero ha hecho un gran trabajo de recopilación”, dijo Pedro L. Pérez Palomar, editor y responsable de la Librería General hasta su jubilación, labor que ahora continúan su hija Patricia y su sobrina Helena. Pérez resaltó también “la cuidada edición” realizada por los talleres de *El Pirineo Aragónes* (Imprenta El Pirineo) y reconoció “no encontrar las palabras” para agradecer a Teresa Echeto y su familia “el esfuerzo y trabajo que han puesto para acoger este acto”.

Javier Acín condujo la presentación, pero como ya advirtió, no lo hizo tanto como responsable del área de Cultura del Ayuntamiento de Jaca, sino como amigo y compañero de estudios de Pepe Melero. “No va a ser un acto académico, porque el ambiente no lo requiere, no es una presentación estándar”, porque “estar aquí hoy, en este sitio, es una de las mejores cosas que me han pasado en los últimos años”, afirmó.

“El más alto grado de la inteligencia es la bondad”, dijo Acín refiriéndose a Melero. “Más allá de su pasión por los libros y la literatura, creo que esa es su cualidad principal. Es mucho más que un coleccionista de libros, es también escritor, autor de más de una veintena de obras y al que la crítica lo ha tratado bien, porque él trata bien a los librereros

y escritores; hay una especie de idilio con José Luis Melero. Y si tiene muchos libros, tiene también muchos amigos, porque es un hombre bueno y muy amigable. Es muy difícil no ser amigo de Pepe Melero cuando lo conoces, y esto es algo que lo engrandece”, aseguró, dando paso a un diálogo entre ambos que se prolongó durante casi una hora.

Una afición por los libros raros que devino en escritor

Pepe Melero reconoció que lo más bonito que le han podido decir es que sea “un hombre bueno”. Como persona “es a lo que aspiras realmente, sobre todo cuando tienes los años que yo tengo. Cuando la vida te ha puesto en tu sitio, ¿qué te queda? Te queda la amistad de la gente, la familia, que te quieran, el querer y poco más”, explicó, antes de reconocer ser “muy aficionado a los libros, un loco por libros”, no solo como objeto, sino también como “vehículo de transmisión de cultura y conocimiento”. “Los libros son un fetiche que me gusta tener, acariciar, pasar las páginas y olerlos, pero los bibliófilos como yo los compramos para leer”, aclaró. “Lo que no quiere decir tampoco que hayamos leído todos los que tenemos –ni en diez vidas que tuviera podría hacerlo–, pero todos los he comprado con la intención de leerlos, de todos tengo una ficha y sé de qué van, y a todos les he dedicado unos quince o veinte minutos para apuntar lo que más me interesa”.

Esta afición por los libros raros fue la que llevó a Pepe Melero a convertirse en un escritor especializado en este tipo de obras. “No soy un escritor de ficción, no hago novelas, porque no tengo imaginación para ello; solo cuento lo que he leído”, razón por la que no empezó a publicar hasta alcanzar casi los cuarenta años, aunque antes ya había participado en varias obras colectivas, había escrito artículos en prensa y había estado vinculado a los movimientos culturales en Zaragoza y Aragón. “Decidí hacerme escritor cuando ya había leído mucho, para contar lo que había en los libros, porque me parecía muy egoísta quedarme para mí todas las cosas bonitas e interesantes, atractivas y raras que había aprendido”, expuso.

Y para ilustrar esta decisión y revelar sus gustos literarios, habló de uno de los artículos que se recogen en *Por las montañas de Jaca*, referido a *Mi gente y mi tiempo*, de José María Castro y Calvo, “uno de los mejores libros de memorias escrito por un aragonés”, catedrático en Barcelona durante muchos años y profesor de varias generaciones de escritores, entre ellos de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma.

“Cuando se construye en Jaca la Universidad de Verano, Domingo Miral, el alcalde y varios concejales y próceres de la época deciden realizar una visita protocolaria al rey Alfonso XIII para comunicarle la creación de la universidad. Junto a ellos, acuden varios jóvenes de Echo y Ansó, ataviados con sus trajes de chesos y ansotanos, que eran los que entonces se vestían a diario. Son mozos extraordinarios, grandes, altos –de uno ochenta metros–, rubio alguno de ellos, muy bien plantados y guapos, y en un momento dado Alfonso XIII –todo esto lo cuenta Castro y Calvo en el libro–, les pregunta si querían quedarse en el palacio como alabarderos. A lo que el mayoral, tras agradecerle el ofrecimiento, le contesta:



José Luis Melero hablando de la edición del libro junto a Pedro L. Pérez y Javier Acín

“nosotros somos aragoneses, no sabemos ni valemos para servir, nos volvemos a nuestras montañas”. Castro y Calvo reseña que, en ese momento, a los chesos y ansotanos probablemente se les pasó por la cabeza, sin saberlo, aquel juramento que se tomaba a los reyes de Aragón en el que se decía: *Nos, que cada uno valemos tanto como vos y que juntos podemos más que vos, os hacemos nuestro rey y señor, con tal que guardéis nuestros fueros y libertades. Y si no, no*”, evocó Melero, manifestando que cuando leyó esta anécdota se sintió “muy emocionado” porque “refleja muy bien una forma de ser y de estar en el mundo”. Gracias a episodios como este, fue por lo que tuvo claro que debía dedicarse a contar lo que había leído. “Como ocurre en las memorias de Castro Calvo, todo lo que recojo en mis libros, son historias y cosas preciosas como esta. No me invento nada, todo lo que digo está ahí”, insistió.

Coleccionista de curiosidades

En el caso de Melero, ser coleccionista de libros raros y curiosos no es incompatible con estar al tanto de las nuevas obras que se publican ni con haber leído a los grandes escritores españoles y de la literatura universal. Pero como escritor es conocedor de sus límites. “Hay catedráticos de literatura, investigadores profesionales que van a escribir mucho mejor que yo sobre Lorca, Tennessee Williams o James Joyce, porque tienen más conocimientos sobre ellos y llevan toda la vida estudiándolos; pero los libros raros que yo tengo en casa, no los tienen ellos. Ahí guardo cosas maravillosas, que nadie tiene, y si cuento las cosas raras de esos libros es porque ellos no lo pueden hacer”, aseguró.

Aquí también citó varias anécdotas: una sobre una entrevista a Matea Monedero, cuñada de Antonio Machado y una de las personas que le acompañaron en el exilio de Collioure, que le hizo un periodista en los años 60 del pasado siglo; la otra alude a un personaje “extraordinario”, Pedro Luis de Gálvez, que Juan Manuel de Prada rescató en su

libro *Las máscaras del héroe*, tras leer los ejemplares que Melero tiene de este desconocido escritor y que son prácticamente inencontrables.

“Matea cuenta cómo fueron aquellos días en Collioure y cómo fue la muerte de Machado, y dice cosas extraordinarias como que la noche anterior a su fallecimiento, le dijera que le cortara el pelo porque tenía unas greñas horribles. Así lo hizo, y cuando Machado se fue, le preguntó a José, el hermano del escritor, que si no le resultaba raro que con todo lo que estaban pasando se preocupara por algo que a ella le parecía una tontada. Entonces, José le respondió: ‘Matea, eso es porque se siente morir y no quiere morir así’, y al día siguiente, Machado se muere. Efectivamente, él se sentía morir y quería morir con dignidad”, contó Melero, diciendo que este tipo de episodios son los que pueden encontrarse en sus obras. “Los que estudian a Machado cuentan cosas importantes, las que se estudian en las universidades, pero estas otras no, porque nadie sabe dónde encontrar la revista en la que aparece la entrevista que un periodista hizo a Matea Monedero y que se publicó en un librito que tampoco conocen, un testimonio de primera mano, de los de verdad, de la persona que estaba ahí, de la que le cortó el pelo a Machado; no puede haber un testimonio mejor. Y eso es lo que me gusta, y es ahí donde puedo aportar algo nuevo, algo que no figura en los manuales”, recalzó.

En el caso de Pedro Luis de Gálvez, del que dio abundantes y escalofriantes detalles sobre su persona en el Madrid de la bohemia, dijo que, a pesar de ser “un auténtico sinvergüenza, un amoral”, fue “un sonetista maravilloso, que escribió algunos de los mejores sonetos de la literatura española del siglo XX”.

Libros que no se prestan

¿Y tú prestas tus libros? La pregunta de Javier Acín, tan concisa como directa, llena de intención y lanzada a sabiendas de la respuesta, no ofreció ninguna duda y consiguió la única réplica posible que podía obtenerse de un bibliófilo como

Pepe Melero: “Noooo... Los libros no se pueden prestar. Puedo prestar a los amigos íntimos, que sé que me los van a cuidar como si les fuera la vida en ello: Ignacio Martínez de Pisón, y pocos más. Solo a los más íntimos, los que sé que son tan formales como yo y que me los devuelven al día siguiente, porque la gente no valora tus libros como lo haces tú, y no digo que sea por maldad o malicia, sino porque se les olvida. Puedo dejar un libro que sé que puedo reponer mañana yendo a comprarlo a una librería, pero muchos de los libros que tengo en casa no se encuentran en ninguna biblioteca. Por eso no los puedo dejar, porque si no me los devuelven no hay repuesto, y además (entre risas), sería una pérdida para la humanidad. Lo que sí hago es que vengán a consultarlos; en casa, les dejamos un ordenador y, si es imprescindible, hasta que se los fotocopien”, zanjó.

Uno de los mayores pesares para Melero, y que aparece recogido en un divertido relato del libro –recordado por Pedro L. Pérez al comienzo de la presentación– es cuando “una vicerrectora” de la Universidad de Zaragoza “le pidió que dejara seis primeras ediciones de Ramón y Cajal para una exposición sobre el Nobel aragonés que se iba a organizar en el Paraninfo. ¿Y quién le dice que no a una vicerrectora?, señala en el artículo titulado *Los libros de Cajal*, más, cuando en ese ambiente de recogimiento que se respiraba en la bodega de Casa Echeto, desveló que aquella vicerrectora era su mujer, Yolanda Polo, que se encontraba a escasos metros de él, en una bancada junto a la primera fila. “Yo que nunca dejo libros cómo iba a decirle a mi mujer que no se los iba a prestar; tuve que decir que sí”, aun reconociendo que era lo que menos deseaba hacer.

“Escribí un artículo contando eso, cómo los libros habían salido de mi casa, mohínos y tristes, porque llevaban cuarenta años junto a sus compañeros de estantería y era la primera vez que se separaban. ¡Qué iban a hacer solos! Todos los días acudía al Paraninfo a verlos expuestos en las vitrinas y les *preguntaba* preocu-



Unas cuarenta personas asistieron a la presentación en la bodega de Casa Echeto

padísimo: ‘¿Qué tal estáis?, ¿os encontráis bien?, ¿os dan bien de comer?... Hasta que un día llegó una bedel y me vio allí, hablando con ellos, y pensé que había entrado un loco. Estuvo a punto de llamar a la vicerrectora para advertírselo, sin saber que ese loco era su marido’, narró, sin poder evitar la carcajada de todos los asistentes.

Una historia que, como apostilló Javier Acín, sirve para demostrar que Pepe Melero, también sabe hacer literatura, que tiene una gracia innata para contar las cosas de las que habla. “Cuando leemos estos textos descubres que hay un matiz literario o que todo

el artículo es literario por la forma de contarlo, como ocurre con este sobre los libros de Ramón y Cajal, que es un cuento absoluto”, subrayó Acín. “Sí, es todo literatura, pensé que sería gracioso contarlos así; pero, además, de ser literatura, es verdad que a mí se me abrieron las carnes cuando mis libros salieron de casa. Aunque lo exagerara, es verdad que sufrí mucho con aquello”, añadió Melero, de nuevo entre risas.

¿Y esa fluidez que te viene a la cabeza con datos y nombres cuando estás hablando la tienes también al escribir los textos?, volvió a preguntar Acín. “Lo difícil es encontrar el tema, pero una vez que lo

tienes, no hay problema porque casi siempre lo tengo todo en la mente, a falta de consultar algún dato, alguna fecha o si el título es correcto. Pero lo demás lo escribo de carenilla, tengo buena memoria y tengo todos los libros en la cabeza. Si no encuentro un tema para escribir, voy a la biblioteca y elijo un libro y consulto la página de cortesía, donde hago anotaciones a lápiz de las cosas que pudieron llamarme la atención en su momento. Siempre encuentro algo atractivo y distinto que contar y que sé que le va a gustar a todo el mundo”, explicó.

“Y aunque no se me ocurriera nada, podría escribir un artículo de cada libro

sin leerlo, es decir, de dónde lo compré, de quién fue, en qué bibliotecas estuvo, porque los libros viejos han pasado por muchas manos”, añadió, antes de recordar cómo adquirió la primera edición del *Quijote* que se hizo en Aragón, fechada en 1830 en Zaragoza, un libro que llevaba “toda la vida intentando encontrar” y que finalmente, gracias a una hábil gestión, pudo hacerse con él, a pesar del “buen rejonazo” que supuso aquella compra para su economía.

“De lo que me he arrepentido toda la vida –añadió– es de no haber adquirido los libros que tenía que haber comprado; sueño por las noches con ellos. Pero si no lo hice es o porque costaban mucho dinero o porque en ese momento no podía”, detalló. “A mí me apasionan los libros, pero nunca he perdido la cabeza; hay que saber hasta dónde puedes llegar, te marcas tus límites, aunque luego sueño con esos libros. Lo peor es pensar que no he comprado un libro por su precio o por la razón que sea, pero los que he comprado me dan mucha felicidad porque sé que los tengo para siempre”.

Las cosas de Jaca

Al final de la presentación, Pepe Melero agradeció a Pedro L. Pérez y a la Librería General la publicación de *Por las montañas de Jaca*, por el “esfuerzo” que supone hacerlo, más cuando es un libro que se regala a los clientes. “Otras de las razones por las que me ha hecho mucha ilusión hacer un libro aquí en Jaca es por imprimirlo en *El Pirineo Aragonés*, el periódico de Jaca al que he dedicado varios de estos artículos. Como siempre digo, las ciudades importantes son las que tienen grandes imprentas y grandes periódicos; una ciudad culta es la que sabe mantener prensa propia, como *El Pirineo Aragonés*, que lo hace desde hace 141 años. Y las ciudades importantes son también las que tienen grandes pastelerías, como es el

caso”, enfatizó el escritor, que reconoció sentirse como un jacetano más después de más de cuarenta y cinco años vinculado a este territorio. “Tengo tres ciudades: Zaragoza, Jaca y Aguarón, en el campo de Cariñena, de donde proceden los Melero”, señaló, para recordar que “Jaca es la esencia de Aragón, donde nace el reino. Para cualquier buen aragonés, Jaca es lo más, una ciudad con un pedigrí extraordinario y que, aun siendo pequeña, siempre ha estado a la vanguardia; una ciudad culta, con buen comercio, con periódico... Por ello, a mí siempre me ha enamorado la historia de Jaca”.

Gran parte de esa querencia por Jaca aparece reflejada en los artículos del libro, entre los que también figuran los referidos a la Universidad de Verano, a Joaquín Gil Berges, natural de Jasa, que fue ministro durante la I República Española, o a Domingo Miral, del que por un capricho del azar, en una de sus visitas a Echo, pudo hacerse con sus gafas, que habían permanecido hasta entonces guardadas en el *sulero*, el desván de la que fue la vivienda de fundador de los Cursos de Verano; una historia curiosa, como todas que narra Melero, con esa naturalidad y emotividad que le son propias, y que se titula *La casa de Domingo Miral*, el artículo que cierra el libro.

Un apunte final

La “maravillosa cubierta” de *Por las montañas de Jaca* ha sido realizada por el pintor Pepe Cerdá. Una ilustración de la Peña Oroel y la Ciudadela que “realza el libro de una manera extraordinaria”, admitió el escritor, tanto como el hecho de que la presentación de este último título de la colección *Papeles Abiertos* tuviera lugar, “como se decía antes, en un marco tan incomparable” como es la bodega de Casa Echeto. “Estoy muy emocionado de que Teresa se haya tomado tanto cariño con nosotros”, dijo el escritor, cerrando así su intervención.

Homenajes y recuerdos en el XXIV Encuentro de vecinos en Esco



Fotografía de familia de los participantes en el encuentro.

@BEAMAJONES

En este año, ya de plena normalidad tras las suspensiones debidas a la covid, nos reunimos unas 115 personas en las inmediaciones de la ermita de la virgen de las Viñas. Nacidos en Esco, descendientes, amigos, simpatizantes y vecinos de pueblos colindantes.

Tuvimos la tradicional misa, oficiada por Eugenio Lecumberri, y al término de la misma, se llevó a cabo la ben-

dición de campos.

Posteriormente hubo reparto de torta de chinchorros, de la panadería de Villarreal, acompañada de una selección de vinos de nuestro socio Juan Zabalegui, de Obanos.

En esta ocasión, homenajeamos a Marisa Sánchez, nacida en 1965 y que tiene el privilegio de ser la última persona que vio la luz en Esco. Asimismo,

tuvimos un recuerdo para los hermanos Guallar Atrián, como últimos habitantes del pueblo. Siguen allí con sus ovejas haga frío o calor.

Acabado este acto nos trasladamos a las eras del pueblo, a la carpa instalada para la ocasión, en donde realizamos la comida de hermandad, con profusión de diferentes viandas y postres.

La sobremesa estuvo amenizada



Marisa Sánchez (arriba) y Evaristo Guallar (abajo), homenajeados por la asociación de vecinos.

@BEAMAJONES

por personas de Casa de Aragón, Lar Gallego y Casa de Castilla y León, de Pamplona.

Todos los asistentes mostraron su satisfacción por cómo ha transcurrido

la jornada, haciendo votos para volver al año que viene.

JOSÉ LUIS CLEMENTE
Asociación de Vecinos
Pro-reconstrucción de Esco